Black.Smoking.Angel [Español] (/en/story/92092/black-smoking-angel-espanol/)

Donate to this author
(/en/story/payment/92092/)

ADVERTISEMENT

Follow story •••

ADVERTISEMENT

< Capítulo Seis: Angelique V (/en/story/92092/capitulo-cinco-zara-y-david-ii-296308/)

Julio, 2028

Luxemburgo era un país pequeño. Cerca de dos mil quinientos kilómetros cuadrados y rodeado de países importantes, antes de la guerra su población apenas si llegaba a las seiscientas

o setecientas mil personas. Esto no lo hacía menos, en absoluto. De hecho, este pequeño ducado que aún conservaba una monarquía constitucional como forma de gobierno poseía una de las economías más fuertes de Europa. Reducido, efectivo en la moneda... pero muy pobre en las armas. Luxemburgo no soportó la segunda oleada de ataques de Amere, siendo el primer país del viejo continente en tocar fondo. Según viejas voces que alguna vez oí, dispusieron de los recursos necesarios para construir refugios provisorios e incluso búnkeres ligeros a lo largo del boscoso norte lleno de montañas y mesetas; fue inútil. La ayuda para este diminuto estado no llegó a tiempo y la capital fue tomada en semanas. Luego el territorio sería usado como base de inteligencia del grupo Amere y de eso... bueno... me enteré por otros medios.

Por supuesto que para la época en que Angelique y yo cruzamos ese país ya todo, o casi todo, había pasado por esos lados. Francia ya no existía como un estado en sí. Como una buena porción de naciones europeas, Francia solo existía como

territorio salvaje y la mayor parte de su población había sido evacuada años atrás. Luxemburgo sufrió un destino similar, pero el pequeño país ni siquiera era un punto caliente como lo seguía siendo Francia, donde rebosaban los bandidos, militares, Ameres y supervivientes. Luxemburgo... tenía más bien la apariencia de un pueblo fantasma.

Pero volviendo a nuestra situación. Habíamos cruzado el límite fronterizo que dividía Luxemburgo y Bélgica no hacía demasiado, y por ello podíamos sentirnos solo ligeramente a salvo. Esto porque desde la caída de aquellos estados era realmente extraño encontrar hostiles lejos de las ciudades o pueblos grandes. Esto también aplicaba para todo el sur de Bélgica. Y hago énfasis en que se trata solo del sur porque la región norte aún se encontraba bajo el poder del gobierno. No voy a mentir: no sé demasiado del asunto. No pasamos demasiado tiempo en el territorio belga. Pero sí que utilizamos sus accesos para ingresar con total facilidad al pequeño estado limítrofe.

Oesling, ese nombre lleva -llevaba- la región norte de Luxemburgo. Puras montañas y mesetas, un terreno ciertamente complicado de recorrer a pie. Claro, ese fue el por qué de mi decisión de utilizarlo de cruce ya que las probabilidades de encontrar hostiles era mucho menor. Además ya era de mi conocimiento la información referente a las fortificaciones que habían sido construidas y me causaba curiosidad el saber si quizás podía encontrar ahí dentro algo que valiese la pena. Ahora que leo esta última oración se me ocurre que tal vez el lector pueda estar pensando algo entre las líneas que dicen '¿este hombre recorrió un país devastado y de geografía complicada solo por curiosidad?'. La respuesta es: no. Debíamos cruzar por alguno de los estados al este de Francia de una forma u otra, pero teniendo que elegir... vamos. El tiempo no era un problema y no existía ningún lugar realmente seguro, solo fue un pequeño desvío de algunas cuantas semanas.

Los altibajos boscosos de Oesling son

hermosos. Una verdadera maravilla natural que tuve el lujo de apreciar incluso en una época tan oscura como la que me tocó vivir. Uno no podía ir realmente tranquilo por esas masas verdes, ya que aunque la fauna natural de los bosques de ese país haya estado compuesta por animales más bien pequeños y controlables, el alejamiento de la civilización podría permitir la llegada y la proliferación de especies algo más peligrosas.

"¿No está muy dura?".

"No".

"Puedo intentar ablandarla de alguna manera si es molesto".

"No es necesario".

"De acuerdo...".

Un gato salvaje.

Era cerca del medio día y Angelique y yo estábamos disfrutando de un gato salvaje como almuerzo. La culpa la tuvieron mis reflejos y el miedo de encontrarme con

alguna bestia con la que no pueda tratar, entonces cuando desperté apoyado contra uno de esos árboles y vi algo observándome desde una rama en otro árbol no muy lejano mis adormecidos sentidos me obligaron a tomar mi pistola y disparar al instante. Fue increíble. En una fracción de segundo retiré mi 92, apunté hacia la cabeza del ente misterioso con una sola mano y accioné la cola disparadora. El tiro más llamativo y salido de película que he hecho jamás y fue para matar a un pobre gato curioso que ni siquiera intentaba acecharnos. No iba a dejar que la carne se desperdiciara así que lo tomé como una oportunidad para probar un animal que no había degustado antes.

"Es carne muy fibrosa. Hubiese preferido seguir comiendo conservas...".

"...".

"Pero gasté una bala en ese animal. No hacer uso de sus nutrientes me haría sentir que fue un malgaste".

"...".

"No es como si el sabor fuese malo, además".

"...".

Era como hablar con la pared. Nos conocíamos hacía casi un año, pero mi silenciosa compañera era aún muy reacia a responder a mis palabras. ¿Cómo definirla...? Tal vez un bajito y leal robot a mi disposición. A veces... a veces me aterraba. No hablo de ella en sí, si no de nuestra relación. Si yo le decía que apunte su arma hacia alguien y abra fuego ella jamás me preguntaba el por qué. Si yo le decía que tome las pertenencias de alguien mientras yo reducía a esas personas ella no se negaba. La perfecta obediencia debida.

"Ya que estamos en un bosque debería intentar encontrar algún árbol frutal. Han pasado años desde la última vez que pro-".

"Ayer pude ver... un árbol de manzanas".

Obtuve una respuesta. Otro punto a mi libreta.

Claro, volví a irme por las ramas y olvidé describir mejor nuestra situación. Ya estábamos dentro de Luxemburgo y era nuestro cuarto día recorriendo las masas forestales de la "Zona fría" del país. Que en esa época -plena primavera- de fría no tenía demasiado. Árboles tras arbustos tras más árboles. No veíamos nada de verdadero interés todavía. Sí, de vez en cuando una cabaña abandonada sin nada que valga la pena en el interior que solo usábamos para dormir y asearnos, pero lejos de esos pueblos tan preciosos rodeados de verde que alguna vez vi en postales y fotografías.

El clima templado nos hacía más sencillo el acampar. Sin tener que preocuparnos demasiado por el frío solo nos encargábamos de buscar algún claro donde echarnos con comodidad o algún árbol de tronco grueso que nos permitiese recostarnos sobre él cómodamente para taparnos con la misma sábana. Nos veíamos más como aventureros que como supervivientes.

"Excelente. Eso quiere decir que probablemente nos encontremos con otro más adelante".

Una fogata había sido armada en el centro del pequeño claro donde paramos a cocinar y almorzar, y allí fue donde arrojé los huesos del pobre gato para entonces apagar el fuego. Solo quiero comentar que previo a esta odisea mía jamás había desollado un animal, pero las circunstancias me llevaron a aprender a hacerlo por las malas. No sin antes llevarme claro un buen puñado de malas experiencias.

Cuando todo estuvo empacado nuevamente -de manera inteligente y evitando carga innecesaria para que mi mochila, la cual se ataba con un nudo al frente, no sea un verdadero estorbo- y el tiempo de descanso hubo terminado reanudamos nuestro camino. Otra vez a caminar aplastando ramitas y evitando el sol. Aves de lado a lado, ruidos de insectos, la tenue brisa y el ruido de las hojas

frotándose entre sí. Atravesar espacios naturales era siempre más ameno que explorar ruinas.

Desafortunadamente el ansiado árbol frutal nunca apareció y tuve que conformarme con una pieza de carne avinagrada como tentempié. Las odio. Odio comer conservas. Todas saben igual y, aunque el proceso sea útil para mantener la comida en un estado comestible durante un buen tiempo, su olor es horrible. Por curioso que suene, a Angelique parecen gustarle bastante. Nunca le he preguntado porque temo que me pida por hacer más. No soy el mejor compañero, está claro.

El asunto es que, mientras yo caminaba tragando con disgusto y lavándome la boca con un poco de agua, Angelique iba un par de pasos por delante. Debió sorprenderse bastante con aquello que divisó puesto que se detuvo de repente y en consecuencia la acabé chocando por detrás, derramando algo de agua en su cabello. No; ella ni siquiera reaccionó.

"¿Angel?".

"...".

Tapé la botella y la guardé nuevamente en mi mochila, haciendo total silencio mientras retomaba el agarre en mi fusil. En esa época aún usaba mi ACE como arma principal, mientras que Angel solo portaba la Steyr M9 que aún conserva. Me incliné ligeramente hacia el frente, ubicando mi cabeza al lado de la de mi compañera para obtener su mismo campo visual y entonces comprendí la situación sin necesidad de que ella hable.

A unos cien metros hacia adelante, apenas dejándose ver entre los árboles y en la cima de una pequeña elevación que se destacaba incluso en la meseta en la que nos encontrábamos yacía una fortificación de aspecto robusto. No sabría decir si calificaba realmente como un búnker, pero sí era más que claro que mis balas no iban a lograr atravesar sus pedregosas paredes. Era rectangular, midiendo quizás veinte metros la parte frontal seguido de quien

sabe cuantos metros de profundidad. No poseía ventanas reales a los lados de su doble puerta metálica, pero sí había aperturas alargadas en los extremos, a alrededor de un metro de altura, que evidentemente debían ser empleadas para defender el lugar desde el interior. Toda la superficie lucía impactos de bala y existían zonas de las paredes cuya piedra estaba saltada. Rastros de combate.

"Entiendo... ¿oyes algo?".

"No".

"Esperaremos un rato en silencio. Si aún así no escuchas nada entonces entraremos".

Yo dije 'en silencio' y ella acató la orden al instante, por lo que su única respuesta fue tan solo asentir con la cabeza. Nos dejamos caer sentados casi al mismo tiempo junto a dos árboles diferentes y dirigimos la vista hacia la fortificación que se alzaba más allá.

Revisar los cargadores, comprobar el

arma, idear una ruta imaginaria, dictar la orden de eliminación directa. Tuve tiempo de sobra para hacer todo eso durante la hora que esperamos callados. Incluso me dio tiempo de apreciar disimuladamente el perfil de Angelique observando muy atentamente nuestro objetivo.

Casi un año había pasado desde que la encontré. Su cabello ya no era tan corto como antes y las puntas casi tocaban sus hombros, pero su rostro y su figura apenas si habían tenido cambio alguno. Si algo realmente ya era diferente y notable entonces era su desempeño en combate; es una excelente estudiante. Desde aquella vez entre las flores su actitud dio un pequeño giro un tanto brusco. El matar rápidamente se volvió algo necesario para ella, entendió el robar una vida como un medio para sobrevivir y no tenía reparo alguno en ejecutar a alguien por la espalda si ese alguien ponía en potencial peligro su supervivencia.

O al menos ese creía yo que era el motivo.

"¿Nada?".

Rompí el silencio, poniéndome de pie.

"No, nada".

"Entonces entraremos. De todas maneras no bajes la guardia. No sería extraño que alguien estuviese usando una edificación tan segura como guarida".

"En caso de encontrar a alguien...".

"Eliminación directa".

Tan solo un 'entendido' como respuesta recibí antes de ponerme en marcha. Claro que, aunque la situación aparentaba ser favorable, bajar la guardia estaba rotundamente prohibido. Deslizándonos entre troncos no hacíamos uso de los ruidos naturales del entorno para intentar camuflar nuestros pasos; caminábamos más rápido cuanto más se hiciera notar el viento.

Las rendijas laterales del búnker eran

muy angostas como para permitir ver con claridad el interior por lo que no disponíamos de demasiada información visual. Siempre he estado orgulloso de mi buena vista, así que sufría considerablemente cuando no era capaz de aprovechar todo su potencial. Para ser mis oídos ahí estaba Angelique, quién de un momento al otro abrió sus destellantes ojos por la sorpresa y se detuvo, otra vez, en su lugar. Desvié mi mirada hacia ella y la escuché hablar.

"Alez, oí un-".

La siguiente ráfaga de disparos habló en su lugar.

Pequeños arbustos, trozos de madera y polvo de tierra comenzaron a saltar justo al frente nuestro a la vez que el fuego automático de un par de cañones se hacía oír.

Sorprendido y sin haber podido encontrar, en esa fracción de segundo en la que volví a ver al búnker, a nuestros

agresores, tomé muy fuertemente a Angelique del brazo y emprendí una acción de escape lateral.

"¡Desde el interior! ¡Están dentro del edificio!".

Ella gritaba y yo corría rodeando el fuerte, escuchando cada vez más lejos el ruido de los árboles siendo perforados. En ese momento no me detuve a pensarlo con claridad, pero el hecho de que no hayan seguido nuestra trayectoria con su fuego significaba que estaban disparando sin apuntar realmente. ¿Fuego supresivo? ¿O intentaban solo ahuyentarnos? Bueno...

"¡Corre hacia la puerta!".

Dejé ir su brazo para regresar mi vista al hueco alargado en la pared y aún sin detectar nada en mi campo visual alcé mi rifle. Angel siguió mi orden sin cuestionarse.

Solo lograba ver dos cañones

asomándose que liberaban plomo alternadamente al lugar donde Angelique y yo estábamos antes. ¿Qué tan tontos podían ser? ¿Quién desperdiciaría tanta munición en una situación como esta? Ni siquiera se necesita entrenamiento militar formal para entender que el ahorro de munición es vital para enfrentamientos continuos y más aún cuando no se dispone de un medio de abastecimiento sostenido.

Con la posibilidad de tomarme un par de segundos para apuntar detenidamente, abrí fuego en dirección a los cañones en cortas ráfagas controladas con el objeto de tratar de herir a algún hostil o al menos suprimirlos. Quizás incluso intentaba solo asustarlos para hacerles entender que se habían metido en un peligroso combate. Sea cual haya sido mi intención, el asunto es que afortunadamente uno o algunos de mis disparos impactaron en el cañón de uno de nuestros enemigos. El arma debe haberse encontrado disparando puesto que pude escuchar una deflagración más previo a una pequeña explosión, y luego un grito agudo desde el interior.

Mi suposición: el cañón y/o el recibidor del arma explotaron debido a una pobre expulsión de gases, tal vez inutilizando la mano del tirador o incluso peor: causándole daños generales en rostro y pecho. Además imaginé, en base al tono de la voz que escuché, que el tirador era una mujer.

¿Medir mi brutalidad? ¿Intentar no asestar heridas de muerte? No... Ya no existe ese tipo de piedad ahí fuera. He visto hombres sin piernas disparar por la espalda a hombres que antes les habían ofrecido su ayuda tan solo para robarles la comida. En el doloroso mundo en el que se vive hoy, el ser piadoso tan solo hará que termines muerto.

Tal vez sea eso, o tal vez sea yo quien ha visto tanto y a vivido aún más y se niega a acabar devorado por perros tan solo por confiarse.

"¡Alez! ¡No está cerrada!".

Corrí hacia mi compañera, unos cinco

metros nos estaban separando, y tras, hacerla a un lado y reacomodar mi rifle, le proferí una poderosa patada con la planta de mi pie a la puerta metálica. No hizo tanto ruido debido a lo robusta que era y tanto Angel como yo fuimos quienes tapamos ese vacío sonoro, entrando rápidamente al interior de la edificación listos para abatir a cualquier objetivo que estuviese presente.

"Limpio".

Dije de manera corta y seca antes de cerrar rápidamente la puerta detrás de mí.

El interior era predecible. Nada más ingresar nos topamos con una ancha escalera de hormigón que bajaba tan solo unos siete u ocho escalones a una plataforma inferior que habría de componer la sección principal del búnker. Allí tomaba forma un estrecho pasillo de techo muy alto que se extendía a todo lo ancho de la fortificación.

Todo dentro de ese lugar era de un gris

apagado, de superficies rugosas pero bien iluminadas gracias a esas lámparas blancas colgando del techo.

"Angelique".

"No escucho nada".

El fuego había cesado. Era obvio que nos habían oído entrar y estarían preparándose para un enfrentamiento cercano. Comencé a descender por esas escaleras con mi espalda pegada a la pared, con mi fusil listo y su boca apuntando al pasillo a medida que el ángulo de visión me permitía observar con mayor seguridad. Cuando llegué al límite que me permitía bajar sin exponer mi espalda, bajé solo un poco la parte frontal de mi ACE y le indiqué a Angelique que siguiera mi ejemplo.

"Limpio".

Qué linda voz tenía cuando era más pequeña.

Cuando ambas partes se vieron

despejadas me atreví a pisar el suelo inferior para echar un mejor vistazo.

Cerca de diez metros de pasillo para cada lado. Luces en las paredes, un techo muy alto y varias puertas de ambos lados. También al final de cada pasillo se ubicaba otra escalera que subía hacia el lado opuesto por el que nosotros ingresamos.

"Hay voces. También algunos pasos acelerados".

"¿Todos vienen de la misma dirección?".

"Sí. A la derecha. De la esquina desde donde nos dispararon antes".

Desconozco, lector, si mi inexperta manera de relatar es capaz de transmitir lo que yo sentía entonces. Me he encontrado en situaciones similares cientos de veces y esa no era ni de cerca la más peligrosa, pero la tensión máxima que produce el sentir que en cualquier momento alguien podría romper a través de alguna puerta y abatirnos en un instante jamás desaparece.

Sin órdenes, Angelique posaba su

mirada en mí, mientras que yo meditaba el rumbo de acción que debíamos tomar. Giré hacia los ruidos y grabé en mi retina la disposición del pasillo: la puerta más cercana en la pared de la derecha, la siguiente en la de la izquierda y la otra en el extremo derecho. Previsiblemente, la última puerta serviría de entrada a la habitación donde los hostiles habrían de encontrarse.

Avancé con cuidado, intentando no delatar tanto mis pasos y coloqué mi mano en el picaporte de la primera puerta de acero.

"Si algo se mueve dentro, le disparas".

Orden redundante. Tomé aire durante un instante y empujé la puerta hacia dentro lo más rápido que pude, barriendo mi campo de visión con el fusil a la búsqueda de algún enemigo aunque, tal vez por fortuna, no había nadie dentro.

"¡Entra!"

Mi acompañante ingresó a la habitación y, repitiendo el mismo proceso de antes, cerré detrás de mí. Con un vistazo rápido encontré los seguros en la puerta y los coloqué para brindarnos algo de seguridad al menos por unos minutos.

"Alez".

Volteé y vi a Angel haciendo lo mismo con otra gruesa puerta metálica. Una puerta que fallé al ver antes.

"Angelique, esa puerta conduce a...".

"Los ruidos provienen del otro lado".

"¡Entonces...!".

"Saben que estamos aquí".

Me detuve a pensar por un instante, aprovechando además para explorar el cuarto con mis ojos. Parecía ser nada más que un almacén administrativo del tamaño de una habitación de descanso individual.

Un par de escritorios de madera en una esquina, la esquina siguiente -la más cercana a mí por la derecha- era ocupada por unas bibliotecas en absoluto desorden colmadas de documentos y carpetas, la opuesta a esta misma tenía una pequeña mesa atornillada a la pared con unos platos y cubiertos sucios, además de dos sillas, y en la última esquina estaba la puerta que nos conectaba con los desconocidos hostiles.

Como es debido, me propuse a registrar a paso fugaz todo lo que estuviese a la vista.

"Quiero que te mantengas tan alerta como puedas y me comuniques toda información relevante que escuches del otro lado".

"Parecen estar pensando en concentrar sus defensas".

Con la violencia que caracteriza el requisar un lugar sin preocuparse por cómo acaben los objetos dentro, empecé a

prácticamente demoler las bibliotecas en búsqueda de algo que pudiera sernos útil. Cada vez que tomaba un archivo y lo arrojaba a un lado el amoblado entero se sacudía fuertemente y las hojas escritas en diversos idiomas caían dando piruetas. No, no me detuve a leer de qué trataban. No era importante así como no lo es ahora. Sí, existía la chance de encontrar algún tipo de refugio secreto o algo así pero honestamente me resultaba demasiado improbable como para considerarlo.

"Hay alguien llorando. Dicen... dicen que perdió una mano. Y esa persona dice que de una forma u otra usará un arma".

"Espera...".

"¿Hm?".

"No, no importa. Continúa".

Angelique solo hablaba francés. El hecho de que casualmente los hostiles, presumiblemente habitantes del antiguo Luxemburgo, estuviesen hablando francés me pareció algo extraño. Quiero decir, si

mal no recuerdo era una de las lenguas oficiales del país pero no estoy seguro de qué tanto fuera utilizada. Decidí que dejaría eso para después.

"¿Puedes identificar el número de personas?".

"No. Son varias y todas hablan a la vez".

"Caótico".

"Incluso parece que no le dan tanta importancia al hecho de que solo la pared nos separe".

"Deben ser solo civiles o bandidos. Será rápido".

En medio de la conversación yo ya me encontraba revisando el interior de los cajones de los escritorios. Radios rotas, baterías, unas pocas balas dispersas, casquillos vacíos, hojas, más hojas, bolígrafos, lápices de colores, artículos de geometría, planos, cartas cartográficas. Nada realmente tan interesante, a excepción de una carta topográfica/ catastral de uso militar que intuí podía

serme útil para recorrer el país. Solo eso guardé en el interior de mi abrigo.

"Hay uno perdido".

"¿Perdido?".

"Dicen que uno de ellos no se encuentra cerca. No saben en dónde está y están discutiendo si deberían ir por él o no".

"Nos adelantaremos".

"¿Alez...?".

Los párpados de Angelique se alzaron un poco demostrando sorpresa cuando me vio arrojar con desdén el vacío cajón del escritorio a un lado y armare nuevamente, mientras hacía mi camino hacia la puerta por la qué ingresamos inicialmente.

"Son demasiado indecisos, no tomarán la iniciativa por salir. Es nuestro momento para eliminar a uno de los suyos mientras se encuentra sin el apoyo de los demás. Claramente llevamos la desventaja numérica por lo que acercar la ecuación a

una igualación es el mejor rumbo que podemos tomar".

"...".

Tan solo asintió y se apresuró detrás de mí.

Tiré del pomo de la puerta con algo de cuidado, espiando por los lados para asegurarme de que no hubiese nadie en el pasillo y puse un pie fuera. Cuando puse un pie fuera...

Nada más tuve un pie fuera la puerta a mi derecha, esa que conectaba el pasillo con el cuarto donde estaban los enemigos, se abrió de golpe. Por ponerlo en términos interpretables para los sentidos, fue como pasar de un estado de tensión cero a uno de nivel diez en un solo segundo.

Fue instantáneo. Sin la necesidad de identificar objetivos simplemente levanté mi ACE y dí rienda suelta al fuego automático. Algo se movió, algo gritó, algo cayó. Algo intentó cerrar la puerta pero el algo de antes estaba al medio y se lo impidió. Angelique fue precisa en

asomarse y acompañar mi fuego. Los enemigos ni siquiera tuvieron la oportunidad de responder en primera instancia. Los destellos, el humo y la confusión producida por el ruido no me dejaban apreciar claramente lo que ocurría.

Otro algo tocó el suelo y aunque la puerta permaneció abierta nada más se asomó por ella. Un horrible pitido azotaba mis oídos. El fuego concentrado en un lugar cerrado puede dejar sordo a cualquiera que no posea la protección adecuada.

Tras unos momentos sin movimiento bajé mi arma y le indique a Angelique que cubra mi espalda. El humo comenzó a disiparse y el pitido empezó a desvanecerse. Entonces... entonces...

"¡El pasillo está limpio, pero aún hay gente dentro, Alez!".

"..."

"¿Alez...?".

Eran muy jóvenes.

Los cuerpos perforados de dos chicos de la edad de Angel yacían en el suelo sobre un creciente charco de sangre que se extendía dentro y fuera del pasillo, donde desembocaba además el líquido rojo que goteaba de la puerta donde las balas que atravesaron los cuerpos fueron a parar.

El tiempo que me tomé para ver la escena no fue superior a dos segundos pero fue suficiente para permitirme darme cuenta, parcialmente, de lo que estaba pasando.

Los tiros poco precisos en el bosque, el hecho de que no nos siguieran cuando escapamos, las puertas sin seguro, la mínima coordinación, la indecisión, la nula conciencia de sus alrededores... todo tenía sentido una vez descubría la edad de aquellos 'enemigos'.

Los platos de comida, los numerosos lápices de colores. La cantidad de documentos clasificados sin quemar, la cartografía sin trabajar. El grito agudo. El grito agudo no correspondía a una mujer,

si no a un niño cuya mano había sido inutilizada. Ese mismo chico, de cabello rojo como el de David, estaba ahí tirado. Parece que fue el primero en caer, en otras palabras el que abrió la puerta. Su mano izquierda cubierta por una bolsa plástica y en su inerte mano derecha había una Glock 17.

El otro joven cayó un segundo después, casi sentado, con el torso reposando en la pared y la capucha de su abrigo marrón cubriendo su largo cabello negro. Frente a él estaba un fusil AUG en pésimo estado que había caído de entre sus dedos cuando la cantidad de balas suficientes detuvieron sus funciones motoras.

Ambas armas correspondían al equipo reglamentario de las fuerzas armadas de Luxemburgo, por lo cual era sencillo deducir que los chicos las habían encontrado en ese mismo búnker. Probablemente reservas que cuando el ejército fue superado quedaron en el olvido.

¿Cómo llegaron esos niños ahí? Un lugar

de tan difícil acceso, poco recomendable, ciertamente peligroso y alejado de los pueblos y ciudades. ¿Fueron en búsqueda de armas? Difícil. Para ello tendrían que haber estado al tanto de la existencia de estas. No lo supe entonces y no estoy del todo seguro todavía, puesto que...

"¡Alguien viene corriendo de esa misma habitación!".

Las palabras de esa chica me devolvieron a la realidad. Ubiqué con la mirada la única puerta del lado opuesto del pasillo y la abrí de una patada tras ordenarle a Angelique que mantuviese su posición. El cuarto era un dormitorio pero no me preocupé por observar los detalles. Escuché un par de disparos más proviniendo de la pistola de mi compañera y cambié el cargador casi vacío de mi Galil por uno lleno para entonces volver a asomarme y suprimir hacia el mismo punto anterior.

Oí un grito y alguien cayó. Yo solo

avancé. Vigilando las esquinas del pasillo a través de la mira de hierro de mi arma y respirando con pesadez.

Una vez junto a la entrada a ese cuarto caliente desde donde fuimos agredidos apoyé mi espalda en la pared, la mochila, no tan abultada, no molestaba tanto. Ahí sentí el calor emanando de los tres cadáveres en el suelo pero me obligué a no prestarle atención.

Y entonces giré. Sabiendo que mis enemigos estaban muy por debajo de mí en lo que refería a técnica, reacción y profesionalismo, ingresé salvajemente y accioné la cola disparadora. Eran tres jóvenes, dos portando pistolas y sin ningún tipo de protección. Antes de que el primero pudiese alinear su vista con el sistema de puntería de su arma de mano tres cartuchos del 7,62x51 se deshicieron de su hombro izquierdo y cuello, provocándole caer al instante. El segundo, un niño bastante alto, alcanzó a disparar una vez pero ni siquiera había tomado el arma con dos manos todavía; un solo tiro entró por su pómulo derecho y lo

inhabilitó para siempre. El tercero había corrido hacia la puerta que Angelique había trabado antes -esa que conectaba tal habitación con el almacén administrativo- e intentaba abrirla inútilmente. No habría abierto fuego si no fuese porque cuando me vio abatir a sus dos amigos saltó sobre el cuerpo del más alto para intentar recuperar la Glock; me vi obligado a detonar su espalda y nuca con dos disparos.

Y eso fue todo. El cuarto entero olía a muerte y solo yo estaba de pie, mirando inexpresivamente los restos de aquellos objetivos que nunca tuvieron una oportunidad contra mí. Se veía como un exceso atroz, pero... pero... ¡¿Qué hubieras hecho en mi lugar?! ¡No es tan sencillo pensar racionalmente y con conciencia moral cuando el más mínimo atisbo de duda significa que tú o tu acompañante acaben con sus sesos desparramados en el suelo! ¡No siento remordimiento! ¡Sé que tú, si acaso el mundo recuperó un rumbo estable y estás leyendo esto desde la comodidad de tu hogar, estás

imaginándome como un asesino a sangre fría el cual no tiene reparo por cometer ninguna atrocidad! ¡Pero no me importa en lo absoluto! ¡Acabé con la vida de esos niños porque eso significaba garantizar el bienestar de Angelique y el mío y LO VOLVERÍA A HACER SI FUESE NECESARIO Y CON IGUAL O MAYOR BRUTALIDAD! ¡No vives mi realidad! ¡No entiendes lo que se siente el no poder confiar en nadie! ¡La piedad puede llevarte a la perdición si elr-

...

Decidí tomar un descanso antes de continuar con esta historia, pero aquí estoy de nuevo. ¿Por dónde iba...?

"Ya está limpio".

Dije eso y Angel movió con su pie los cuerpos en la entrada para seguirme al interior. Era un lugar sencillo. Un par de juegos de escaleras se elevaban no más de

un metro para que el tirador pudiese ubicarse a la altura de la ranura por la cual se supone que se debe abrir fuego. Algunas cajas de municiones y otras de provisiones médicas junto a las paredes, pero nada que merezca ser realmente nombrado. Claro, también había un AUG destruido en el suelo.

"Encárgate de vaciar los cargadores de las pistolas y guarda las municiones en tu mochila. Voy a... voy a revisar el dormitorio que vi antes".

"Entendido".

Sin muchos ánimos, retrocedí sobre mis pasos.

El dormitorio era un poco... más completo que las demás salas. Era bastante más ancho y espacioso en general. Unas diez camas con sábanas grises, casi todas ellas deshechas y, debo decir, para tratarse del dormitorio de un montón de niños estaba muy bien ordenado. Armarios a los lados, un escritorio con algunos dibujos y

garabatos encima, las lámparas colgantes apagadas y en un rincón un barril que parecía tener prendas varias y algunas mochilas.

"Llevaban aquí algún tiempo...".

Me acerqué al nombrado barril y revisé el interior. Abrigos, un par de gorras, un paraguas, otra mochila y... un bolso pequeño que llamó mi atención por tener algo dentro. Dejando el rifle colgar libremente por la correa que lo sujetaba a mi cuerpo, tomé el bolso con ambas manos y me ubiqué en una mejor posición para que luz proveniente del pasillo me ayudara a identificar mejor lo que estaba viendo.

Dentro de ese pequeño contenedor de tela azul había un par de tizas y un folleto. Me enfoqué en el papel en mis manos y rápidamente la tan extraña situación en la que me encontraba tuvo algo más de sentido.

"'Orfanato de Arlon'. Eso es Bélgica. No

está muy... muy lejos de aquí. Pero, ¿cuánto tiempo hace desde que el sur de Bélgica cayó? ¿Tal vez unos cuatro años? ¿O tres? Estos chicos no pueden haber estado aquí tanto tiempo... no, tal vez la región en donde ellos se encontraban cayó más tarde y... y entonces tuvieron que huir, encontrando este lugar por pura casualidad".

Mientras descifraba parte por parte el misterio de tener un búnker militar a colapsar de jóvenes que no superaban los doce o trece años, la sombra de una persona parada en el pasillo llamó mi atención y me distrajo de seguir leyendo el panfleto. No levanté la cabeza, puesto que me estaba asegurando de que no hubiese nada más dentro del bolso.

"¿Terminaste de revisar los cargadores de todas las pistolas? Vamos a llevarnos una de ellas como seguro. Ese tipo de pistolas son muy fiables y no vendría mal llevar una en caso de emergencias. Elige la que menos maltrecha se vea y-"

Click.

El individual golpe mecánico de una aguja lanzada que no estaba impactando el detonador de ningún cartucho. Alcé la mirada, tan sorprendido como alertado y me quedé estático.

Era un chico algo más pequeño. Tenía cerca de diez años y su altura lo delataba. No recuerdo demasiado de sus características físicas tanto por los años que pasaron como por la tensión del momento que solo me permitía observar la pistola en sus manos.

La boca del cañón apuntaba torpemente a mi frente y temblaba mucho, y temblaba aún más cada vez que el chicointentaba accionar el gatillo pero... pero no había caso.

"¿P-p-p-por qué no...?!".

Sí, el chico hablaba en francés.

Ni siquiera tomé mi rifle. Había un cargador colocado dentro de la Glock, pero evidentemente estaba vacío o no se había cargado ninguna ronda en la recámara. El luchaba enardecidamente contra la cola disparadora, odiando la herramienta en sus manos y preguntándose por qué no podía matarme ahí mismo. En verdad él no tenía idea. Dejé salir un insonoro suspiro, concluyendo que, aunque cometí un error fatal al bajar la guardia de esa manera, el enemigo que se encontraba frente a mí era completamente inofensivo.

"Baja el arma, no voy a dispararte".

Intenté sonar convincente, pero solo lo enfureció aún más y le provocó el continuar intentando, inútilmente, el disparar una bala hacia mí.

Ideé la manera más sencilla de saltar

sobre él para reducirlo y dejarlo inconsciente un rato mientras Angel y yo nos íbamos del lugar, pero antes de que siquiera pudiese acercarme un disparo efectivo reemplazó el ruido anterior.

Dí un pequeño sobresalto y abrí los ojos por el susto.

El chico frente a mí cayó. Su cabeza golpeó el suelo y el arma en sus manos rebotó hasta mis pies. Pude ver que el disparo no había causado una muerte directa ya que sus brazos aún se movían de forma frenética intentando tapar algún orificio tal vez cerca de su cuello.

Hice solo un paso hacia el frente y el perfil de Angelique ocupó mi visión.

Tuve miedo.

En base al gesto de su rostro no podrías haber interpretado si Angel se encontraba furiosa, asustada, triste, contenta, animada o... o muerta. Era una mirada completamente neutral.

"Ange... Angelique esp-".

No pude terminar mi oración. La chica levantó su Steyr nuevamente y propició un tiro de gracia hacia algún punto de la cabeza del objetivo en el suelo, el cual cesó instantáneamente todo tipo de movimientos.

"An..."

"Ese debe haber sido el que se encontraba alejado. Lo olvidamos antes a causa del combate".

Era cierto, había oído antes que uno de ellos no estaba con los demás. Pero en ese momento ya no me importaba.

Arrojé el bolso a un lado y sin terminar de pensarlo del todo bien me abalancé sobre Angelique.

"¿Al-?".

La tomé por los hombros y estampé su espalda contra el muro.

"¿¡Por qué le disparaste?!".

"N-no en-".

"¡Escuchaste el ruido que hizo su arma! ¡Sabías que no estaba cargada! ¡Él no podía matarme!".

"P-pero Alez tú-".

Los ojos de mi compañera solo mostraban un ligero desconcierto. No puedo culparla. Fue la primera vez que le grité de esa manera y... y honestamente me abría gustado que fuese la última.

Sí... no me gusta ser así.

No puedo evitarlo algunas veces, ni tampoco puedo controlarlo, ni tampoco sé realmente cuando empecé a ser así. Algunas veces sufro de cortos pero muy intensos ataques de ira cuando Angelique no actúa como yo espero que lo haga, y siempre me arrepiento después de haberle gritado.

Solo soy un pobre loco, al final.

"¡Con noquearlo era más que suficiente! ¡¿Qué sentido tuvo el asesinarlo de esa forma?!".

Qué hipócrita debo haberme visto.

"¡¿Por qué?!".

"Eso fue porque...".

No me considero una mala persona, pero tampoco soy alguien bueno. Solo intento sobrevivir, por lo que mientras que no me tiembla el pulso para matar a nadie que ponga en peligro mi seguridad tampoco me interesa causar daños si no es con ese mismo fin.

"Era un enemigo de Alez".

"¿Qué...?".

"Todos los enemigos de Alez son también enemigos míos, ¿no?".

"P-pero este... este niño no suponía riesgo alguno, entonces-".

"Da igual. Siempre he recibido orden

tras orden de acabar con los hostiles que te ataquen. No importa qué tan peligrosos sean realmente".

"¿Aunque... aunque estén desarmados?".

¿En verdad le di antes órdenes como esa? Siendo sincero... no lo recuerdo.

"Aunque estén desarmados. Además, aún si no hubiese recibido ese tipo de órdenes... quiero protegerte como me proteges a mí".

Pasaron cerca de dos minutos en total silencio mientras nos mirábamos a los ojos. Entonces solté sus hombros y me di la vuelta para recoger la Glock del suelo.

Todo era mi culpa. Una chiquilla de catorce años como máximo arrebatando vidas indiscriminadamente y sin ningún tipo de consideración, de manera absurdamente deshumanizada... por mí. Era mi herramienta. Entonces entendí que había convertido a esa chica en una herramienta que me ayudaba a sobrevivir y

a ella no le importaba en absoluto. La creación de un monstruo inocente.

Qué horrible, qué desastroso, qué inmoral.

¿Ante quién podía pedir perdón por algo como eso? ¿Ante Dios? Había dejado de ser creyente varios años antes y el ver el continente entero en ruinas tampoco era muy alentador que digamos cuando se trataba de querer ceder todo a un ente superior.

Sí, ya no era creyente, pero mientras levantaba el arma del suelo y la guardaba en mi mochila solo podía pensar en una cosa:

'Dios, si estás ahí arriba. Que todos los pecados que Angelique cometa sean puestos a mi nombre'.

...

Abandonamos el búnker y continuamos nuestro camino hacia el sureste. No quedaba demasiada luz y no había ningún pueblo a la vista, así que ayudándome con

la carta topográfica de antes encontré el claro más apropiado para descansar cómodamente. Habíamos dejado la ubicación anterior hacía solo media hora.

Estaba agotado y tan solo podía pensar en tirarme a dormir, pero cuando llegamos al claro, de césped verde y rodeado de árboles frutales muy altos nos encontramos con una escena inesperada.

Un chico de cerca de trece de años que bajaba de una rama con dos manzanas y una chica algo menor esperando abajo. Llevaban ropa vieja, casi andrajosa. Ninguno miraba en nuestra dirección.

"Alez esos son...".

Los chicos escucharon la voz de Angelique y voltearon a vernos, espantados al ver el arma colgando en mi pecho.

"¡L-Lucas!".

La niña de piel blanca y cabello corto rubio gritó y se escondió detrás del niño

más grande, el cual tenía un tez de piel algo más oscuro y el cabello castaño. Como un animal defendiendo a su cría el chico me observaba con total ferocidad. Desarmado, pero era claro que estaba dispuesto a asesinarme con uñas y dientes si era necesario.

Angelique lo apuntó con su pistola. Era evidente que el joven, de nombre Lucas, no iba a poder cerrar los diez metros que nos separaban antes de que Angel disparara.

Puse una de mis manos sobre las de ella y le indiqué bajar el arma, a lo cual ella accedió sin chistar.

"Váyanse".

Fue todo lo que pude decir. No tenía la energía para volver a lidiar con algo así.

Aún en un estado de alerta elevado, Lucas miró a sus alrededores buscando el hueco mejor ubicado para huir y tomó a la chica por un brazo, huyendo con ella y perdiéndose entre los árboles.

"Alez, ellos... esa dirección... Van hacia el lugar de dónde venimos".

"Sigamos".

"¿No íbamos a descansar aquí?".

"Cambié de idea. Hay un claro menos expuesto cerca de una hora más adelante".

"Pero...".

No hice caso y seguí caminando. Suspirando del puro cansancio.

"Pero aquí hay manzanas...".

Busqué dentro de uno de los bolsillos de mi mochila la Glock que ese chico llevaba. Tenía que despejar mis dudas respecto a algo.

"Bueno... tal vez haya manzanos más adelante...".

Angel seguía hablando sola. Cosa que, por si no lo he dicho antes, era más

extraño que ver nevar en verano. ¿Quizás intentaba animarme?

...

El crujir de las ramitas bajo nuestros pies, el olor a naturaleza, la luz que poco a poco se iba tornando anaranjada, el ruido de los insectos...

La Glock ni siquiera estaba cargada.

Sept. 19, 2020, 9:05 p.m. 0 comments

FOLLOW STORY Report

(/EN/DASHBOARD/CHAPTER/312891/LIKE/#LIKED-BUTTON-312891)

Read next chapter > Capítulo Siete: Zara y David III

ADVERTISEMENT

Leave a comment

EC

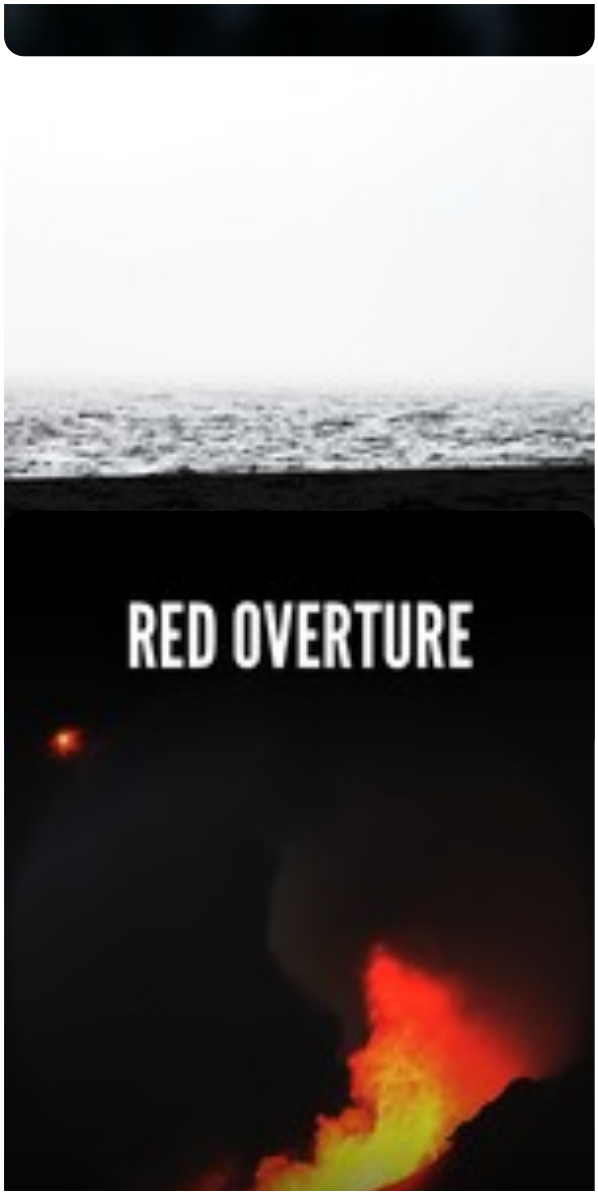
1000 characters left

Send

No comments yet. Be the first to say something!

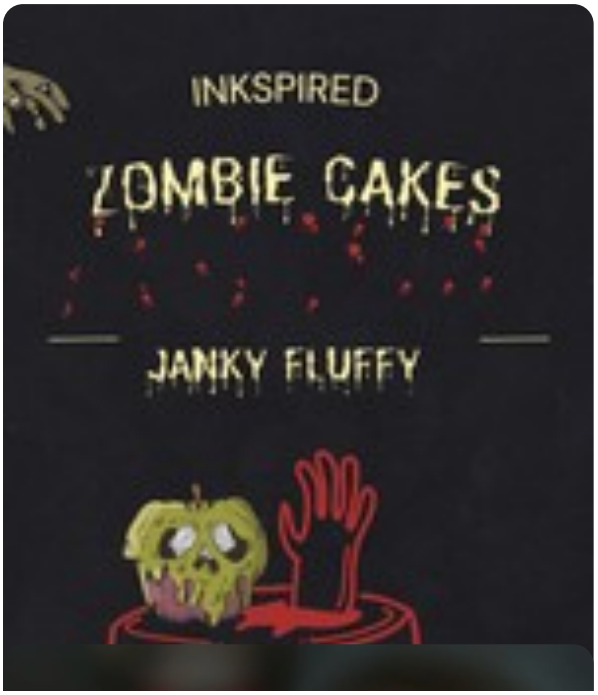
~

Related stories



Gray Aria [Español]
(/en/story/185283/gray-aria-espanol/)

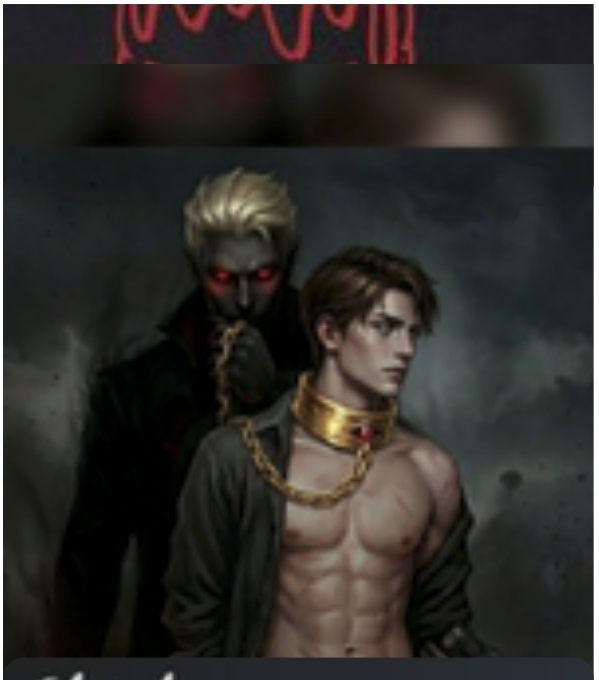
More stories



(/en/)

Pandora: New era

(/en/story/686518/pandora-new-era/)



THE LAST REALM: CHRONICLES OF NAN GUN ...

(/en/story/680599/the-last-realm-chronicles-of-nan-gun-book-one-the-unwilling-seed/)

© 2026 Inkspired®
User-submitted content subject to its own terms.
Proudly made in EC.

Stories that will **inspire** you.

(https://www.instagram.com/getinkspired) (https://www.x.com/getinkspired)

(https://www.facebook.com/getinkspired)

(https://www.youtube.com/@getinkspired)

(https://www.linkedin.com/company/inkspired)
(https://www.producthunt.com/posts/inkspired-2)
(https://discord.gg/ZAKyBsSfnR)

COMPANY

About us (/en/about-inkspired/)

Blog (/en/blog/)

Creators & Authors (/en/creators/)

Rewards Program (/en/rewards-program/)

Inko, Inka & Katze (/en/inko-inka-katze/)

PRODUCTS

Self-publishing services (/en/selfpublishing/)

Inkspired Store (/en/store/)

Mobile app (/en/mobile/)

Inkspired Writer app (/en/writer/)

Upgrade to Premium (/en/premium/?ref=footer)

Universes: Narrative Worldbuilding (/en/universes/?ref=footer)

Collectible Cards (/en/cards/?ref=footer)

Merch Shop (https://shop.getinkspired.com/?ref=website-footer)

COMMUNITY

Read stories (/en/discover/)

Events & Writing Contests (/en/events/)

BETA readers network (/en/beta-readers/)

Become an ambassador (/en/ambassadors/)

Writing tips (/en/blog/944/writers-blog/)

Community Groups (/en/communities/)

Latest Newsletter (/en/newsletter/)

SUPPORT

Community Guidelines (/en/community-guidelines/)

Verified Stories (/en/verifiedstories/)

FAQS (/en/faq/)

Advertisement and
Sponsored content (/en/sponsored-content/)

Contact us (/en/dashboard/getSupport/)

Privacy Policy (/en/privacy-policy/) Terms of use (/en/terms-of-use/)